



Marzo 30 de 1884

INDEPENDENCIA

2ª Época Año VIII Núm. 879

EL COMERCIO

Regente—P. TORRES

PERIODICO DE LA MAÑANA

Administración 25 de Mayo núm. 21

Nuestro corresponsal para avisos y publicaciones en PARIS, es el señor —

A. LORETTE

Director de la Sociedad Matutina de Publicaciones Rue Sainte Anne, 51 (bis)

PARIS

Este periódico puede consultarse, y para el, como para todos los del Rio de la Plata, se recibe suscripciones y avisos en —

MONTevideo

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES
238—25 DE MAYO—238

ALMANAQUE**MARZO**

Hoy domingo 30—Santos Juan Clima
co y Pastor obispo.

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, MARZO 30 DE 1884

EDMUNDO D'AMICIS

Ayer habrá llegado a Montevideo el galano escritor italiano, Edmundo D'Amicis, honra y gloria de la República de las letras en nuestros tiempos. D'Amicis, —si se nos permite la frase, — es el mas notable paisajista literario de la época—Sus capítulos son bocetos de cuadros verdaderos que hacen vivir, palpitar y desarrollarse ante nuestros maravillados ojos las personas, las escenas y los sitios de que se ocupan. Al leer sus páginas encantadoras, parece como que se operara en la mente un fenómeno por medio del cual quedaran estereotipados para siempre los cuadros que en ellas traza.—Si algun día nos fuere dado gozar de la dicha de visitar Santa Sofía, la gran basilica—mezquita, creemos que franquearíamos su entrada como en sitio conocido de antiguo; que tanto nos la ha hecho conocer la espléndida descripción que de ella nos hace D'Amicis y con la cual solo son comparables las de Roma por Michelet, la de la Capilla Sixtina por Castelar y algunas pocas mas.

Nuestros lectores, —aun los menos dados a achaques literarios, — estamos seguros que nos han de agradecer que les hagamos conocer algunas páginas del brillante escritor italiano, en los momentos de su llegada al Rio de la Plata.

D'Amicis acaba de visitar Santa Sofía y en presencia de aquella maravilla arquitectónica, reaviva en su pensamiento los detalles de la profanación de la basilica bizantina por los soldados de Mahomet II y la narra en estos parrafos magistrales.

Al punto que corrió la noticia, hacia las siete de la mañana, de que los turcos habían salvado las murallas de Constantinopla, inmenso tropel de gente se refugió en el templo. Gran corte de cien mil personas: soldados huidos, monjes, sacerdotes, senadores, miles de virgenes escapadas de los monasterios, familias patricias con sus tesoros, grandes dignatarios del Estado, príncipes de la sangre imperial, corrían por las galerías y la nave, ocultándose en todos los huecos y escondrijos del edificio, al acaso, sin parar mientes en nada, mezclados los poderosos con el vulgo, los señores con los esclavos, con los malhechores salidos de las cárceles y de las galeras.... resonando, por último, Santa Sofía con el clamor del terror, cual

teatro incendiado en el momento de estar lleno. Cuando el local estuvo repleto literalmente, se cerraron las puertas, se atrancaron con barras y se aseguraron de todas maneras. Al ruido primero, sucedió un silencio debilmente espantoso. Muchos esperaban todavía que no osarían los vencedores profanar la iglesia; otros esperaban con estúpida seguridad la aparición del angel anunciado por los profetas, el cual solo habría exterminado el ejército musulmán antes que la vanguardia arribase a la columna de Constantino; varios, subidos hasta la terraza interior de la gran cúpula, espían desde las ventanillas la aproximación del peligro y su ministraban noticias por medio de gestos y ademanes a cien mil semblantes aterrorizados que miraban a lo alto.

Desde arriba se divisaba una inmensa blancura que cubria las murallas de la Basílica hasta la Puerta dorada; y dentro y a de las murallas, se distinguían cuatro colosales ráfagas flameantes por el relampagueo de las armas, que adelantaban por entre las casas, semejantes a torrentes de lava alargándose y murmurando ruidamente en medio de las llamas y del humo. Era la columna de Constantino, el ejército turco que de trozaban a su paso las avanzadas desordenadas del ejército griego, y que convergían en dirección a Santa Sofía, el Hipódromo y el Palacio imperial, incendiando y aqueando cuanto se encontraba al encuentro. Cuando la vanguardia de las columnas llegó a la segunda columna, los estridentes sonidos de las trompetas resonaron de pronto en el interior de la iglesia, y la muchedumbre, presa de la pavora, cayó de rodillas.

Pero hasta en aquellos momentos muchos seguían confiado en el angel, y otros aguardaban que un sentimiento de respeto y de terror detendría a los invasores ante la majestad de aquel soberbio edificio consagrado a Dios. Mas aun esta última esperanza postera no tardó en desvanecerse igualmente que las anteriores.

Los chirridos dasacompanados de los clames se avelanaban, confuso rumor de armas y gritos hirieron el aire, llegando al interior por todas las ventanillas, henchiendo la basilica con infernal ruido. Un minuto despues retumbaban los primeros secos golpes de las hachas otomanas en las puertas de bronce de los vestibulos. Entonces la multitud sintió el frío de la muerte, y todos se encomendaron a Dios.

Al fin, las puertas destrazadas cayeron deshechas, y una horda salvaje de genizaros, de spahis, de dervises, bañados en pólvora y sangre, transfigurados por el furor de la batalla, de la rapiña y del estupro, apareció en el dintel. Al primer golpe de vista de la gran nave fulgurante de tesoros, de riquezas, de joyas y de mujeres, lanzaron un alarido bárbaro de alegría y de admiración, y en selvática irrupción penetraron las fieras en el templo. Una parte se precipitó sobre las virgenes, sobre las damas, sobre los patricios, cual furioso torrente devastador, a apoderarse de aquellos objetos preciosos, que convertidos en ídolos por el miedo, ofrecieron los brazos y los cuellos a las espuertas. Otros saltaron sobre los tesoros de la iglesia y cayeron como lluvia torrencial sobre las joyas y riquezas. Los tabernáculos rodaron, las estatuas fueron hechas añicos en breve, los crucifijos de marfil quedaron reducidos a esquirlas, los mosaicos, tomados por perlas y piedras preciosas, se arrancaban a golpes de cimitarra, saltando cual manan

tales de aljófar, recogidos en los castaños y las capas abiertas de los que, amparaban el saqueo. Las perlas de los vasos sacros, arrancadas con las puntas de los puñales, saltaban al suelo y se perseguían como a cosas vivas; disputábase la posesión a sablazos o a mordiscos. El altar mayor de plata y oro saltó en mil pedazos, repartido entre los más fuertes; y los siales, el trono, el púlpito, la balaustrada recubierta del coro, desaparecieron triturados como por espantosa avalancha de piedra.

Entre tanto proseguía la irrupción en el templo de las hordas asiáticas, y a poco no se distinguió sino el turbio ambiente polvoriento, vertiginoso, de la embriaguez, del desenfreno y la orgía, del latrocinio. Los bárbaros se calaban las tiaras y mitras, los ornamentos sagrados, y ostentando en las manos los vasos vacíos, apenas se daban reposo para atacar a los nuevos esclavos, con los dorados ingulos de los sacerdotes. Los camellos y caballos iban entrando, y a poco salían cargados del botín y arrastrando las presas. Era aquello el campo orgiástico y sacrilego, teniendo por suelo tanta borrachera de pasiones, evangelios y reliquias. Los ladridos del triunfo se sucedían sin interrupción en medio de la catástrofe, y cada alarido representaba una amenaza o un golpe, a que se mezclaban las imprecações de la venganza, los gritos de las criaturas y los ecos de los clamines.

Todo aquel estruendo desapareció como por encanto en un instante.—Había aparecido en la puerta principal la figura de Mahomet II a caballo, rodeado de príncipes, visires y generales.—Severo é impasible, como la venganza de Dios, levantando sobre los estrados, lanzó con voz tonante por los arcos de la basilica devastada la primera formula de la nueva religion:

Alá es la luz del cielo y de la tierra!

—+—

Hemos querido que los lectores de El Comercio, por lo menos aquellos que no están al día, ni mucho menos, del movimiento literario de la época, se borearan aunque fuera una pequeña parte de las bellezas literarias del escritor que es desde ayer huésped de los pueblos del Rio de la Plata, y a quien, desde las silenciosas orillas del Uruguay, damos nuestra afectuosa bienvenida.

AL ARDÍ.

EL ÚLTIMO MOHICANO

El formidable cachique Namuncurá con sus obtundados secueces, —9 capitanejos, 137 guerreros y 185 de clusma —era la última resistencia que permanecía en pie entre las breñas de los Andes.

Como el último rey moro, abandonó los seculares dominios de «Silinas» con el despecho en el alma, no para perderse entre los desiertos del Africa abrasada, sino entre los bosques y las nieves de las montañas. No para resignarse, sino para volver.

Namuncurá era el rey de la Pampa; el señor absoluto, el profeta y el caudillo de todas las tribus; —el predestinado para traer a sus desiertos lares la omnipotencia vencida del dominio bárbaro.

El deseo de venganza lo alentaba; fido en la esperanza de que, amenguado por cualquier causa el propósito regene

rador del desierto, le quedase libre al menos un día el adorable camino de la Pampa.

Sus compañeros desalleccionados por seguidos se entregaron.

Vinieron a deponer las armas y a resignarse a la vida pacífica, entre los núcleos de indígenas que se someten a las leyes de la civilización y del trabajo.

Que labo Namuncurá encarnando la resistencia y agitando en su alma la energía de su raza — Retrocediendo, aventurando sigilosas empresas, espionando un alarido, pero estrechado siempre por la constancia y el aliento de los soldados argentinos.

No ha podido más, y ese último varrigo de la estirpe, la raza de los Callicucra, del hijo indomable del renombrado Cachique Negro, quiciera se lanza y se presenta sometiéndose por fin con todos los suyos a la autoridad suprema de la Nación Argentina.

Namuncurá era como el Cid de la Pampa. El oráculo en el mando y la confianza en la guerra.

Hoy está sumiso y desarmado bajo el dominio de la autoridad; y a su espalda no se oirá mas el eco del alarido salvaje, ni la amenaza de las sorpresas felinas.

Queda terminada del todo y completa del todo la memorable y fecunda campaña del desierto.

SUMARIOS

Ocupándose nuestro apreciado colega LA RAZON del próximo nombramiento de los Agentes Fiscales creados por nuestro Código de Procedimientos para todos los Departamentos, y cuyos empleos deben ser desempeñados por abogados, —en un sensato artículo que titula —Reformas preparatorias de una sólida descentralización administrativa, —estampa estos parrafos, cuya lectura recomendamos a El Progreso, de Paysandú, paladín ardiente de la supresión de este Departamento y de su anexión al de Paysandú.

Habla LA RAZON :

..... Por medios indirectos, puede hacerse mucho bien al país, y especialmente a la campaña.

Somos ardientes partidarios de la descentralización administrativa; pero creemos que es más fácil obtenerla con vitalidad propia, con resultados proficuos, por medio de reformas sucesivas y parciales, convenientemente organizadas, que por medio de una reforma radical y brusca, planificada sobre el papel de una ley extensa.

El establecimiento de los jueces letrados fué una gran medida de descentralización, que ha robustecido poderosamente la vida de nuestras principales ciudades. —Ahora, el establecimiento de los agentes fiscales surtirá efectos análogos.

En el mismo órden de reformas, debería resolverse sin demora la creación de registros de hipotecas y de interdicciones y embargos en cada pueblo cabeza de departamento.

TIENDA LA UNION

DE

GARCIA LAURNAGARAY Y Ca.

CALLE 33 ESQUINA FLORIDA

FRAY BENTOS

Nos hacemos el deber de poner en conocimiento del público y de nuestras numerosas relaciones, que habiendo realizado la compra de todas las existencias de la acreditada casa de comercio de esta Villa, propiedad de D. Francisco Laurnagaray, á cuyas existencias agregamos un mayor y mas inmenso surtido en todos los ramos de ALMACEN, TIENDA Y FERRETERIA, pudiendo por lo tanto garantizar los buenos artículos y la gran rebaja que se hizo en todos ellos. Una vez mas pedimos al público y á nuestras relaciones que no se olviden de favorecer nuestra casa para así convencerse que no es bombo, sino positivo nuestro inmenso y buen surtido.

OJO! OJO! OJO!

Tambien se ha recibido un nuevo y variado surtido para la estacion en casimires y brines,--a mas la casa tiene un inteligente cortador que garante su trabajo, así que el que interese vestir con elegancia y por poco sacrificio, podrá hacerse un traje de casimir, por la suma de 7, 10, 14, y 18 pesos.

Trajes de brin 5 y 8 pesos.

TRAJES DE JACQUET Y LEVITA SE HARÁN CONVENCIONALMENTE

Máquinas para coser a 18 \$ garantidas.

Pereales y generos para vestidos a 06 cts

Brines superior clase a 10 cts

Piezas de true, 20 yardas a 1 20 pieza.

Surtido de sillas, sillones, labatorios y mesitas de noche

Fray Bentos, Noviembre 27 de 1883.

JOSÉ D. ABOAL

Fray Bentos—Calle Progreso 103

PUNTAS DE GUTIERREZ

Antigua casa de Maris

Con motivo de haber comprado la conocida casa de negocio que pertenecía al señor don JOSÉ E. T. y MARIS, en las puntas de Gutierrez, última parada de las diligencias de la Empresa Independencia y de la de Candelario Auriq, cuya casa acaba de recibir un completo y variado surtido en los ramos de ALMACEN, TIENDA Y FERRETERIA, la ofrezco a mi numerosa clientela y en particular a los estancieros, quienes encontraran en ella todo cuanto puedan necesitar en los ramos indicados, a precios y condiciones de venta que no admiten competencia, dandoleles toda clase de facilidades para el transporte de sus compras que la casa se compromete a conducir por su cuenta al punto de su domicilio.

s. 13—p.

ATENCION! ATENCION!
IMPORTANTE PARA LOS ESTANCIEROS Y RURALES
EN LA CASA DE
JOSÉ PIGRAU Y C^a.
BERLIN R. O.

Se acaba de recibir un completo surtido de:

TIENDA
ALMACEN
FERRETERIA Y
BARRACA

Se encuentra siempre un surtido de los siguientes artículos:
 Postes nandubay, de la Concordia. Tejas marca Sacoman. :
 Medios postes. Fierro galvanizado.
 Piquetes de pino de tea para alambre. Baldosas Guichard.
 do, grampas. Cal del Queguay.
 Alambre de toda clase. Tierra Romana.
 Maderas de toda clase. Sal de Cadiz.
Agentes del Sarnifugo «VELLON DE ORO.»
 La casa cuenta con buenos comisionistas en Montevideo, Concordia y Monte Caseros
 (Corrientes) para poder llenar cualquier pedido que se les haga, con la mayor ventaja
 —mediante una módica comision.